

FRANCISCO CANELLA¹

WORD TYPE

of scientific reflection

ARTICLE HISTORY

Received: 03/07/2018

Accepted: 10/06/2019

ARTICLE LANGUAGE.

Español

KEYWORDS

Homeless movement

Social movements

Urban periphery

Territorial configurations

Florianópolis (Brazil)

Abstract

Urban conflicts around housing have intensified in the last decade in Brazil. In Florianópolis, a medium-sized capital situated in the south of Brazil, the homeless movement achieved important victories through a strong organizational process. Under strong influence of the liberation theology, they formed an identity, calling themselves a popular movement, and their localities, communities, in opposition to the term favela (slums), with which territories inhabited by popular classes in Brazil are stigmatized. From the mid-1990s, the dwellers' associations experienced a gradual process of weakening, while non-governmental organizations became more central in those localities. Through the analysis of the struggle for housing and the organizational processes in a neighbourhood that emerged from them, we discuss about both the new territorial configurations and their actors' practice in those localities of the urban periphery of Florianópolis.

¹ PhD En Ciencias Sociales, Universidad del Estado de Río de Janeiro, Profesor de la Universidad del Estado de Santa Catarina, Correo: franciscocanella@hotmail.com



NUEVAS CONFIGURACIONES TERRITORIALES E IDENTITARIAS DE LO MOVIMIENTO DE LOS SIN TECHO EN FLORIANÓPOLIS (1983 - 2019)

New territorial and identitary configurations of the movement of the roofless in florianópolis

Francisco Canella
Universidad del Estado de Santa Catarina - UDESC

RESUMEN

Los conflictos urbanos en torno a la cuestión de la vivienda se han intensificado en la última década en Brasil. En Florianópolis, capital de porte mediano el movimiento de los sin techo logró importantes conquistas a partir de un fuerte proceso de organización. Bajo la influencia de la Teología de la Liberación, conformaron una identidad en la que se autodenominaban como movimiento popular, y sus localidades como comunidades, en contraposición al término favela, con el cual son estigmatizados los territorios de las clases populares en Brasil. A partir de mediados de los años 1990, se constató un proceso de gradual debilitamiento de las asociaciones de moradores y la mayor centralidad de las organizaciones no gubernamentales en esas localidades. Por medio del análisis de la lucha por vivienda y de los procesos organizativos en un barrio surgido de los movimientos de lucha por vivienda, se desarrollan algunas reflexiones sobre las nuevas configuraciones territoriales y la práctica de sus actores en esas localidades de la periferia urbana de Florianópolis.

Palabras claves: Movimiento de los sin techo, movimientos sociales, periferia urbana, territorios, Florianópolis (Brasil).

INTRODUCCIÓN

Los conflictos urbanos en torno a la cuestión de la vivienda se han intensificado en la última década en Brasil. En las grandes metrópolis brasileñas, como San Pablo, Río de Janeiro, Porto Alegre y Belo Horizonte, las luchas emprendidas por los sin techo organizados asumen un protagonismo que remite al importante papel que esas luchas sociales tuvieron en la coyuntura de redemocratización brasileña en los años 1980. En ese período, en Florianópolis, capital de porte mediano, ubicada en el sur de Brasil, el movimiento de los sin techo logró importantes conquistas a partir de un fuerte proceso de organización. Bajo una fuerte influencia de la Teología de la Liberación, conformaron una identidad en la que se autodenominaban como movimiento popular, y sus localidades como comunidades, en contraposición al término favela, con el cual son estigmatizados los territorios habitados por clases populares en Brasil. A partir de mediados de los años 1990, se constató un proceso de gradual debilitamiento de las asociaciones de moradores. Al mismo tiempo, las organizaciones no gubernamentales adquirieron mayor centralidad en esas localidades. Por medio del análisis de la lucha por vivienda y de los procesos organizativos en un barrio surgido de los movimientos de lucha por vivienda, se desarrollan algunas reflexiones sobre las nuevas configuraciones territoriales y la práctica de sus actores en esas localidades de la periferia urbana de Florianópolis.

FLORIANÓPOLIS: ALGUNOS DATOS PRELIMINARES

Entre las décadas de 1950 y 1970, Florianópolis se inscribía en la misma dinámica de crecimiento de las otras ciudades brasileñas, acompañando las medias nacionales, cuyo aumento poblacional podía ser acreditado a las intensas migraciones campo-ciudad del período. Las demandas generadas de ese proceso y las subsiguientes inversiones del poder público y del sector privado aumentaban el mercado de consumo en la ciudad. Sin embargo, también empezó a tornarse más evidente la existencia de problemas sociales que se distribuían desigualmente en el espacio, especialmente en los municipios de conurbación. Una característica de la expansión de la región metropolitana puede ser destacada por la observación del crecimiento de los municipios vecinos, de la conurbación de Florianópolis, como San José, Biguaçu y Palhoça. En 1960 la población de Florianópolis correspondía al 58,2% del total de habitantes del área de conurbación; en 2010, abriga el 49,26% (Canella, 2011, p. 68). Aunque la población de Florianópolis ha crecido mucho en las últimas décadas, ese crecimiento ocurrió en toda área metropolitana, y con intensidad mayor en los municipios vecinos.

A lo largo de las décadas se ha ido profundizando un patrón de crecimiento la diferenciación entre la isla y el continente, con la parte insular siendo identificada como el área rica de la ciudad. Una encuesta realizada por la urbanista Maria Inês Sugai (2004) sobre las acciones del poder público en la conurbación de Florianópolis mostró que el Estado ha ejercido un papel inductor en la producción de esa desigualdad.

Las inversiones públicas sistemáticas en áreas habitadas por población de alta renta (principalmente en la isla) acabaron por generar un círculo vicioso de nuevas y constantes acciones en esas áreas privilegiadas, en detrimento de los barrios del área continental y de los municipios de conurbación, consolidando una expresiva segregación socioespacial (2004, p.2). Las desigualdades sociales, por lo tanto, se tradujeron en desigualdades espacialmente producidas, sin que pudiera desvincularse el proceso de exclusión social de la segregación socioespacial, en el cual el Estado se coloca como un agente inductor.

Las acciones del poder público suceden conjugadas con la consolidación de un discurso que alzó la actividad turística a la principal alternativa para el futuro de la ciudad, poniéndola como una "tabla de salvación" de la economía local (Ouriques, 1999, p. 63). En realidad, tal discurso está mucho más basado en un proyecto que corresponde a la venta de la ciudad como "Isla de la Magia" - apoyado por fuerte divulgación publicitaria, vía diferentes medios, de la noción de calidad de vida -, que, en una real y efectiva alternativa de desarrollo económico, como demostró Helton Ouriques. De acuerdo con los estudios de este economista, es bastante cuestionable el potencial de empleabilidad del sector turístico, así como la posibilidad de que él se constituya como alternativa de preservación ambiental. La distribución de los equipamientos colectivos, incluso los viales, se concentra en la parte insular de la capital, y forma parte de un proyecto para transformar la ciudad en un espacio para la élite, que contó con la reciente adhesión de muchos nuevos migrantes de capas medias y altas de otras regiones del país. Así, la construcción de una ciudad para la élite, en las últimas décadas, es parte del proceso de consolidación de la "ciudad-mercancía" de forma muy visible, que resulta, espacialmente, en una transformación de la porción insular de la ciudad para la élite, que tiene como contrapartida la expulsión de los habitantes pobres para el área continental, tanto en la pequeña porción que forma parte de la capital, como en los municipios vecinos, donde se concentra la mayor parte de los asentamientos precarios y donde se sitúa la Ocupación Contestado.

La necesidad de la proximidad de la mano de obra del sector de servicios y de la construcción civil estableció un flujo significativo de personas, mercancías y servicios entre estos dos territorios - la "isla de la magia" y el continente. Esa necesidad de mano de obra explica la permanencia de algunos asentamientos precarios más antiguos y la consolidación de otros en el área insular, no obstante, su invisibilidad social y política: 50 asentamientos en el área insular, de un total de 170 en la conurbación (Sugai, 2009). De estos asentamientos, 63 están en el municipio de San José, ciudad contigua a la capital. Aunque se ha intensificado en los últimos años, este proceso no es reciente. En el contexto de una ciudad con espacios segregados, la precariedad de la situación de vivienda para gran parte de los habitantes de la región metropolitana de Florianópolis ha creado, a lo largo de su historia, una serie de conflictos que tienen en la cuestión de la vivienda su principal eje articulador.

EL PRIMER CICLO: LOS SIN TECHO EN LA DÉCADA DE 1990

En las primeras ocupaciones organizadas, desempeñaron importante papel aquellos sectores de la Iglesia Católica identificados con la Teología de la Liberación, que en los años 1970 y 1980 fueron esenciales en las luchas sociales del campo y de la ciudad, en América Latina, como un todo, y en Brasil, fundamentalmente entre los pobres, como destacado por Maristela Fantin (1997) y Tereza Franzoni (1993), entre otras autoras que estudiaron este tema en Santa Catarina.

Bajo la apariencia de ciudad tranquila y armónica, Florianópolis convivía con las contradicciones sociales comunes a otras ciudades brasileñas. La existencia de áreas pobres en el área insular de la capital, conocida como Macizo Central, data de comienzos del siglo, cuando la población negra fue expulsada del área central de la ciudad, bajo la misma argumentación que fue conocida en otros centros urbanos - la higienización ciudad - y pasó a vivir en las áreas de ladera del área insular, muchas de ellas consideradas de riesgo (Araújo, 1999).

Sobre la situación de estas áreas pobres en Florianópolis, es importante observar que el agravamiento del déficit habitacional en los años 1980 aumentaba el problema de la ocupación irregular de terrenos. Se sumaba a ello la llegada a la ciudad de desamparados de las inundaciones del Valle del Itajaí que, cansados de aguardar promesas de solución al problema, se trasladaban a la capital para presionar a las autoridades estatales y obtener algún tipo de asistencia social. Agregados en torno a la Iglesia, sobre todo bajo la coordinación de religiosos identificados con la Teología de la Liberación, acabaron por fundar el Centro de Apoyo y Promoción del Migrante (CAPROM) (Canella, 1992, p. 78). En las llamadas periferias urbanas, los conflictos fueron adquiriendo mayor organicidad cuando los liderazgos de diferentes localidades pasaron a articularse entre sí. Las acciones pasaron a ser más y más conjugadas con el esfuerzo de actores vinculados a la Iglesia Católica (pastorales y Comunidades Eclesiales de Base - CEBs) de organizar a esos moradores pobres. Esos actores de la Iglesia, que tenían gran inserción junto a los moradores de los barrios donde se desarrollaban los conflictos, funcionaban efectivamente como mediadores, pues hacían la conexión entre esos moradores y otros sectores de la sociedad (tales como universidad, abogados, militantes de otros movimientos, sindicatos) que, a través de la prensa, divulgaban su causa y presionaban los órganos públicos. Con una fuerte influencia de un discurso enfocado en la justicia social, el movimiento asumió un carácter políticamente progresista y, en poco tiempo, pasó a protagonizar acciones de enfrentamiento con el ayuntamiento y otros organismos públicos. En una postura más agresiva, superando la mera resistencia a las acciones de desalojo, el grupo que se organizaba en torno al CAPROM optó por las ocupaciones organizadas. Tal elección demarcaba una ruptura con la forma en que, hasta entonces, venían sucediendo las ocupaciones en Florianópolis, que se daban de forma progresiva, con una casa surgiendo tras la otra, hasta que se formara una comunidad estructurada, con comercios establecidos e infraestructura y equipamientos urbanos que permitían, aunque de modo precario, la presencia de un conjunto cada vez mayor de habitantes.

La primera ocupación organizada se produjo en julio de 1990, en un terreno público ubicado a orillas de la Vía Expressa (vía principal de conexión entre la BR-101 y el puente de acceso a la isla) dando origen a Novo Horizonte. Bajo el lema de "ocupar, resistir y construir", cerca de 100 familias ocuparon un terreno de la Compañía de Vivienda (COHAB) (Franzoni, 1993, p.39). El área estaba destinada a la construcción de viviendas populares, que venía siendo aplazada bajo la alegación de falta de recursos. Así, el movimiento se revestía de legitimidad, ya que el terreno que había sido ocupado tenía una finalidad social, y cuyos destinatarios eran ellos mismos.

Surgía de ese modo el movimiento sin techo en Florianópolis. Su emergencia ocurrió en un contexto de explosión de movimientos, inscritos en una coyuntura nacional de lucha por derechos y por participación, designado por Ana Amélia Silva como siendo la coyuntura de la ciudadanía, por configurar "un espacio público donde no sólo se crean nuevos derechos, sino se intenta, de varias formas, incluir el derecho de participación pública" (SILVA, 1990, p. 8). Los reflejos de esta coyuntura se hicieron sentir en la Constitución de 1988 y en el amplio proceso de movilización de la sociedad civil en torno al encaminamiento de enmiendas populares a las leyes orgánicas municipales. Florianópolis no estuvo ajena a esta coyuntura. Las cuestiones como la presencia de migrantes pobres en la ciudad y las situaciones de desalojo pasaron a ser vistas como "problema social" y, por tanto, como responsabilidad del Estado (Franzoni, 1993, p. 46). Lo importante es que la nueva mirada sobre la cuestión social vino acompañada, en este contexto, de una red de apoyo que involucra a líderes políticos, concejales, universitarios, representantes de sindicatos, religiosos, representantes de otros movimientos sociales.

La ocupación de la Novo Horizonte no fue, por lo tanto, de naturaleza meramente episódica, pero parte de un movimiento que tuvo otros desdoblamientos, entre ellos, el caso de la segunda ocupación, aquí analizado. Ella dio origen a la Nova Esperanza, y ocurrió en noviembre de 1990, apenas cuatro meses después de la Novo Horizonte. El lugar elegido fue Coloninha, barrio de clase media ubicado en el área continental de Florianópolis. Los ocupantes formaban un grupo bastante heterogéneo. Provenían de diferentes regiones. Nadir Azibeiro (2006), con base en datos recolectados por el CAPROM en 1990, informa que el 17,3% eran naturales de Florianópolis. Sin embargo, sólo el 5% del total de ocupantes residían fuera de la Gran Florianópolis en la época de ocupación y el 65% ya vivían en Florianópolis desde por lo menos diez años. Ellos también compartían la experiencia de pobreza al vivir en la capital. La ocupación fue considerada un éxito, pues ganaron los lotes y los recursos para la construcción de las casas en un área cercana al puente que da acceso a la isla (donde está ubicado el centro de Florianópolis), el barrio Monte Cristo. El éxito de las negociaciones fue atribuido al fuerte componente organizativo y capacidad de movilización del movimiento. Sus líderes buscaron el fortalecimiento del movimiento por medio de apoyos externos, organizaron actos que dieron más visibilidad a la causa de los sintecho: tales tareas fueron fundamentales en aquellos días tensos de las primeras semanas de ocupación.

También se hacía más que necesario despertar el sentimiento de unión, fortaleciendo la cohesión del grupo, que ahora se convertía en una "comunidad". La fuerte presencia de religiosos en la conducción del movimiento fue fundamental en la difusión del sentimiento de unión comunitaria. El carácter político estaba claramente impregnado de elementos religiosos: los valores y los discursos vehiculados se volvían a menudo visibles en prácticas que asumían la forma de rituales, como cultos ecuménicos y romerías. Además de celebraciones religiosas, la participación en manifestaciones de esa naturaleza era bastante frecuente durante todo el período de la ocupación y en los primeros años de existencia de la Nova Esperança.

El acceso a la vivienda popular permitió a los líderes del movimiento la construcción de una narrativa victoriosa: la lucha habría garantizado, en la visión de los moradores y de los liderazgos, condiciones dignas de vivienda y también afrontado los sectores que no deseaban la presencia de una pobreza que denunciaba la realidad disonante de la imagen que se buscaba vehicular de Florianópolis.

Sin embargo, la trayectoria de los habitantes en los años siguientes a la ocupación y al esfuerzo conjunto de construcción acabó revelando que el proceso de lucha colectiva garantizó vivienda, pero no proporcionó movilidad social, no alterando, para la mayoría de ellos, indicadores como el nivel de renta y el grado de escolaridad. Los antiguos sin techo siguieron viviendo en una ciudad cuyo crecimiento los incorporaba únicamente de forma subalterna a su dinámica. Sin embargo, el aumento de la actividad turística, al contrario de lo que había sido preconizado por los defensores del proyecto de metropolización de la ciudad, no se tradujo en mejoría de las condiciones de vida de la población empobrecida. En el caso de la localidad aquí analizada, la población siguió coexistiendo con altos índices de desempleo, informalidad y empleos temporales.

DESPUÉS DE LA DESMOVILIZACIÓN, EL SEGUNDO CICLO (2012 – 2016)

Las luchas por vivienda desembocaron en una coyuntura de desmovilización de los actores colectivos. La respuesta a este escenario ocurrió por medio del llamado tercer sector. En las comunidades surgidas de los sin techo y en aquellas que pasaron a integrar el movimiento popular pasaron a desarrollarse muchos proyectos dirigidos a la juventud y a la generación de ingresos. En lugar de la lucha, donde "necesitaban estar unidos", la atención a las demandas focalizadas pasó a ocupar la escena, favoreciendo una gradual desarticulación de las asociaciones de moradores, principal espacio de organización colectiva. Aunque los liderazgos han permanecido actuantes como articuladoras de esos proyectos, es importante observar que en esa nueva dinámica la "lucha" (la movilización colectiva) era sustituida por la atención a demandas focalizadas, que pasaron a ocupar el centro de la escena y reforzaron la desarticulación colectiva. En muchas de las localidades se desarrollaron proyectos dirigidos a la juventud ya la generación de ingresos. Tal dinámica podía ser constatada también en otras localidades que, en aquel contexto de movilizaciones colectivas que caracterizó la década de 1980, estuvieron bastante organizadas y actuantes.

En el año 2012 comenzó un nuevo ciclo de ocupaciones. Las ocupaciones se expandieron a los municipios del área metropolitana como consecuencia del fuerte crecimiento poblacional, y de una ausencia de política habitacional para la población empobrecida de la ciudad.

Con respecto a la periferización, algunos datos sobre la llegada de la población de migrantes a Florianópolis explican la cuestión. La investigación realizada con los residentes en la Ocupación Contestado (Canella, 2015), ubicada en el barrio Serraria, en São José, reveló que, entre aquellos habitantes que llegaron al área metropolitana en las décadas de 1980, fue mucho mayor la proporción de aquellos que tuvieron como primera vivienda alguna localidad del municipio de Florianópolis, si comparados con los que aquí llegaron en la primera década del siglo XXI. Para estos, los principales puntos de llegada fueron los municipios de São José, Biguaçu y Palhoça (todos de la región metropolitana). Aunque los datos se refieren a una pequeña muestra, es posible afirmar que los migrantes pobres que llegan hoy a la región metropolitana encuentran muchas más dificultades para ir a vivir en Florianópolis que aquellos que llegaron en el pasado.

El problema habitacional apareció a principios de esta década con gran impacto, y su resultado puede ser percibido en las ocupaciones; la primera de las ocupaciones que componen ese segundo ciclo fue la Ocupación Contestado. Surgió de forma espontánea, a finales de 2012, sin planificación previa para la ocupación del terreno, en la periferia del municipio de São José. Estos sin techo fueron víctimas de una promesa electoral de un alcalde que era candidato a la reelección. El área ocupada sería expropiada en favor de las familias de ocupantes, que terminó no ocurriendo, con la derrota de ese alcalde en la elección municipal. Después de la orden judicial de desalojo, dos grupos organizados pasaron a darles apoyo. Estos grupos eran formados principalmente por estudiantes: las Brigadas Populares y el Frente Autónomo de Lucha por Vivienda (que era articulada por el colectivo Anarquista Colectivo Bandera Negra. También contó con la colaboración del MST, cuando, en la madrugada del 7 de noviembre, aproximadamente 100 familias ocuparon un terreno de 4.700 m² que pertenecía a la misma inmobiliaria que solicitó la reintegración de posesión del terreno prometido por el alcalde. Después de un largo proceso de negociación, los sucesivos intentos de reintegración de posesión por parte de la inmobiliaria fueron rechazados y un terreno de la Secretaría del Patrimonio de la Unión (SPU) fue ofrecido a los habitantes del Contestado. Luego de un largo proceso de negociaciones se decidió que el banco estatal Caixa Econômica Federal y el Ayuntamiento de São José irían a construir las viviendas populares en el terreno cedido por un organismo público. Sin embargo, hasta 2019 la construcción aún no se había iniciado, permaneciendo los moradores en el mismo terreno.

La ocupación Palmares surgió de forma espontánea y progresiva a partir del año 2012, en el barrio de la Serrinha, en un terreno de alta declividad y cerca de obras de pavimentación de una carretera (obras del Programa de Aceleración del Crecimiento - PAC, del gobierno federal). Las 20 familias que habitaban el área comenzaron a organizarse a mediados de 2013, como forma de resistencia a las acciones de desalojo realizadas por la Fundación del

Medio Ambiente de Florianópolis (FLORAM) con el apoyo de la Policía Militar de Santa Catarina (PM-SC) (Vela, 2015, p. 152 e Livramento, 2017, p. 75 – 76). Luego de dichas acciones, las familias pasaron a recibir el apoyo del Frente Autónomo de Lucha por Vivienda (FALM). También tuvieron el apoyo jurídico del Colectivo Catarina de Abogacía Popular (CCAP). En el año 2014, durante el carnaval, sufrieron una nueva acción de desalojo, que fue justificada por el hecho de que nuevas casas fueron construidas en el lugar, rompiendo con un acuerdo hecho en la justicia. Muy presionadas por ocupar un área con riesgo de deslizamientos, las familias fueron removidas, recibiendo indemnizaciones por las casas y siendo destinadas al alquiler social. (Livramento, 2017, p. 77).

A finales de 2013 surgió la ocupación Amarildo de Souza, organizada y apoyada por integrantes del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), que tenían como objetivo organizar ocupaciones urbanas². Muchas familias fueron organizadas durante el año 2013 (parte de ellas de la Ocupación Contestado), para realizar la ocupación de un área muy valorada a los márgenes de la Carretera SC - 401 (camino que conduce a las playas turísticas del norte de la isla). Ella llegó a congregarse más de 750 familias, pero debido a los intereses del mercado inmobiliario, sufrieron fuerte presión política y mediática. Después de cambiar el campamento a otras áreas, quedaron reducidos a pocas familias en un asentamiento en área rural, a 60 kilómetros de Florianópolis.

La propuesta de la coordinación del movimiento era crear una ocupación rural en medio urbano. Como la ocupación estaba en un área dentro del municipio de Florianópolis considerada rural, las negociaciones fueron encaminadas al Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA). Sin embargo, no obtuvieron éxito, y fueron reubicados provisionalmente a una tierra indígena, un área de apenas siete hectáreas en el municipio de Palhoça, muy pequeña para instalar a las más de 400 familias que habían sido registradas. Además, esta nueva área estaba demasiado lejos del centro urbano de Florianópolis, cerca de 40 kilómetros: como la mayoría de los habitantes de la ocupación eran trabajadores urbanos, que dependían de empleos en Florianópolis, hubo un fuerte vaciamiento, con muy ocupantes desistiendo del movimiento. Al final de las negociaciones, los residentes restantes conquistaron un área en el municipio de Águas Mornas, donde hoy permanece un reducido grupo de familias (siete), pero que obtuvieron el registro como una ocupación rural.

El análisis de las ocupaciones del segundo ciclo permite concluir que la exclusión y la segregación socioespacial continúan alcanzando a la población de origen migrante. Los datos de una encuesta (Canella, 2015) realizada con las familias de la ocupación Contestado muestran que la mayoría de sus habitantes migró de la misma mesorregión de los sin techo de los años 1990. En la ocupación Amarildo, la presencia de migrantes es mucho más

² Sobre el proceso que condujo al rompimiento de vínculos entre el entonces Núcleo Marighella y el MST, haciendo surgir la Brigada Marighella, consultar la disertación de maestría de Rafael Livramento (2017, p. 80 - 81) y el trabajo de Fernando Calheiros (2018)

significativa: de las más de 700 familias que iniciaron el movimiento, sólo el 15% eran de familias cuyos jefes eran nacidos en la Grande Florianópolis.

EL TERCER CICLO: LA LUCHA POR LA VIVIENDA HOY (2018)

Las ocupaciones de este tercer ciclo surgieron sin una planificación previa: sólo recientemente (a partir de 2018) se colocaron en una esfera pública de forma política, Con ello, se inició un proceso de organización colectiva, buscando el encaminamiento de sus demandas y, principalmente, el enfrentamiento con el poder público, en sus innumerables intentos de desalojo de los moradores. Pero hay, en ese ciclo, una ocupación que surgió a partir de una acción planificada y previamente organizada. Este ciclo está marcado también por la participación de antiguos mediadores, que actuaron en las ocupaciones de los años 1990.³

La ocupación Marielle Franco está ubicada en el Alto da Caeira, región central de la parte insular de Florianópolis, próxima a la Universidad Federal de Santa Catarina y al área de la antigua ocupación Palmares. El acceso a servicios básicos, oportunidades de trabajo, así como la disponibilidad de transporte colectivo, ha hecho el área bastante atractiva para un fuerte elemento de atracción de nuevos habitantes. Además, la disponibilidad de transporte colectivo (autobús con tarifa social) hizo viable vivir en un área antes considerada de difícil acceso. Así, después de la construcción de las primeras casas, a principios de la presente década, se siguió un proceso espontáneo, continuo y sin organización previa de llegada de nuevos habitantes. En 2019, ya eran 120 familias (más de 350 habitantes), ocupando un área pública y otra privada. Aunque es un área destinada a la vivienda social, sus habitantes sufren con las constantes tentativas de desalojo (ilegales, pues sin mandato judicial) y la violencia policial, que, con el pretexto de combatir el tráfico de drogas, practican una represión cotidiana a sus habitantes, con batidas policiales durante la madrugada y las agresiones a los jóvenes de la localidad.

La ocupación denominada Nova Esperanza se ubica en el municipio de Palhoça, en la Región Metropolitana, y también surgió de forma desordenada a lo largo de la década actual. De la misma forma que la ocupación Marielle Franco, la organización colectiva pasó a ocurrir con los primeros desalojos, y con las constantes amenazas de nuevas demoliciones de casas. Allá también órganos ambientales, acompañados de la policía, han ordenado demoliciones de casas - hubo dos acciones de "derrumbadas de casas" de la Policía Militar, ambas sin orden judicial. Las ilegalidades cometidas por el poder público han sido combatidas por un grupo de apoyo constituido desde 2018. Recientemente, en marzo de 2019, los habitantes de la Nova Esperanza obtuvieron una importante conquista, al vencer la elección para la nueva directiva de la asociación de vecinos del barrio.

³ Los datos presentados aquí en el tercer ciclo de ocupaciones se obtuvieron a través de entrevistas de líderes para el autor, actualmente una investigación sobre las luchas por la vivienda y la participación de las mujeres en Florianópolis y Lisboa (Canella, 2018).

La ocupación Fabiano de Cristo, que tiene ese nombre por ocupar un terreno que les cedió la institución Lar Fabiano de Cristo, que desarrolla trabajos asistenciales que son referencia en el barrio Monte Cristo. El terreno fue cedido por la institución a la alcaldía cuando de la negociación para reubicación de moradores de otra zona irregular, la Ponta do Leal, que no se efectuó por la negativa de los habitantes de Ponta Leal en habitar esa área. Moradores que, en su mayoría ya vivían en el barrio, pero no tenían condiciones de pagar alquiler, o "vivían de favor", planearon la ocupación en 2018. Son 32 familias, siendo cuarenta y seis adultos y 37 niños. Dos observaciones son importantes en cuanto a esa ocupación: fue una ocupación planeada, y que ocurrió a partir de moradores de comunidades cercanas al área que ocupan, surgidas del movimiento sin techo de los años 1990, como Nova Esperanza (del primer ciclo) Santa Teresinha. Algunos de los ocupantes son hijos (o hijas) de los sin techo de los años 1980-90. La otra observación es que, al promover una acción previamente planeada, buscaron orientación y soporte en antiguos apoyadores de las ocupaciones de aquel primer ciclo, que dio origen a las comunidades donde vivían.

Hay un conjunto de otras localidades que se encuentran en situación de conflicto: desde aquellas provenientes de la década anterior, que prosiguen en su lucha por la regularización de la posesión, como la ya citada Vila do Arvoredo, pero también otras más recientes: entre ellas, la Mestre Moa, compuesta por un colectivo de cerca de doce familias, que por ubicarse en un área de protección ambiental, a orillas de un río, enfrentan presiones similares a la otra ocupación, denominada Beira Rio, con sus habitantes sufriendo constantes amenazas de desalojo. Más recientemente, los residentes de Vila Esperanza, en el barrio ingleses, formada por 94 familias (287 adultos, según informó una de sus líderes) tuvieron 24 casas derribadas, lo que llevó a sus habitantes a desencadenar un proceso de organización y de búsqueda de articulación con la red de apoyo.

RUPTURAS Y CONTINUIDADES EN LA LUCHA POR LA VIVIENDA

Sobre esta historia que aún está siendo escrita, es posible ya trazar algunas rupturas y continuidades presentadas a lo largo de todo el proceso de lucha por vivienda envolviendo ocupaciones urbanas. Un primer aspecto se refiere a la práctica de los mediadores, cuyas actuaciones fueron siempre fundamentales en la organización y movilización de los moradores, y en la conducción de los procesos de negociación. Se constata una importante diferencia con relación al primer ciclo, en la que su presencia fue mucho más efectiva y estructurada en el apoyo a las acciones y procesos de negociación de los habitantes, principalmente porque las ocupaciones surgieron de una planificación hecha con los ocupantes a partir del CAPROM, que contaba con un equipo profesional, recibía recursos y poseía una sede. Era una relación bastante orgánica entre los ocupantes y los mediadores. Además, y por cuenta de esa estructura y de una coyuntura de intensas movilizaciones, se logró articular una red de apoyo bastante sólida en la ciudad.



En el segundo y tercero ciclos había una red de apoyo, y no propiamente una asesoría⁴, especialmente por el hecho de que los conflictos ocurrieron sin que existiera una red anteriormente montada, con los movimientos organizándose en una temporalidad que no era la de los agentes que históricamente desempeñaron ese papel de mediación en la ciudad. Sin embargo, cabe observar que, al llegar al tercer ciclo, pasó a haber un grupo de apoyo más estructurado, con articulaciones más sólidas y prácticas de reuniones e intervenciones más sistematizadas. con el apoyo y la larga experiencia de antiguos asesores que participaban en las ocupaciones de los años 1990. Pasó a contar con militantes políticamente experimentados y bien articulados, que cumplieron el papel de centralizar y coordinar las acciones de las ocupaciones, buscando evitar la fragmentación y constituirla como parte de un movimiento unificado⁵.

En la constitución del grupo de apoyo, desde el segundo ciclo ha habido el apoyo jurídico del Instituto Gentes de Derechos (Igentes), ligado a la Red Nacional de Abogados y Abogadas Populares (RENAP). También cuenta la participación de militantes de partidos políticos, militantes de movimientos nacionales de lucha por vivienda, asesores de concejales y diputados, estudiantes y profesores universitarios y representantes en consejos participativos (como el Consejo Municipal de Vivienda Social).

De la misma forma que la Ocupación Palmares, una serie de demoliciones de casas ha ocurrido en 2018 y 2019 sin la existencia de orden judicial - amenazas se han vuelto rutinarias en la vida de los habitantes de Marielle Franco y de la Nova Esperanza. En esta última, llama la atención también el recurso a la legislación ambiental, cuya aplicación ocurre con un rigor que no es empleado en otras áreas de la ciudad, evidenciando una clara discriminación contra la población pobre.

Un segundo aspecto se refiere a las ocupaciones en áreas ambientales o de riesgo que revelan la poca disponibilidad de áreas para la vivienda popular, dado el control de las tierras urbanas por el mercado inmobiliario en los municipios de la Región Metropolitana. En la región metropolitana, quedan pocas áreas a ocupar, por las disputas por tierras no

⁴ De acuerdo con la distinción observada por Rafael Livramento (2017, p. 109), las "redes de apoyo" serían, a su vez, un conjunto de colectivos, instituciones, partidos, militantes autónomos, que se aglutinan en torno a los procesos de ocupación con el fin de prestar ayudas diversas, sean económicas y estructurales, sean políticas y comunicativas.

⁵ En 2019, a la red de apoyo pasó a llamarse Colectivo Ocupaciones Urbanas. A finales del mes de abril, la red de apoyo organizó un Encuentro Estadual, que congregó a diferentes actores involucrados en las demandas por políticas territoriales y urbanas (liderazgos de ocupaciones urbanas, indígenas, afectados por represas, sin tierra) y tuvo como uno de los suyos resultados la formación de una Coordinación Estatal de la Lucha por Vivienda.

limitándose más a la capital Florianópolis, ocurriendo, con gran impacto, en los municipios vecinos.

El tercer aspecto, también relacionado a la intensidad de la especulación inmobiliaria en la Grande Florianópolis, es que las ocupaciones han sido objeto de fuerte represión policial. Hay una criminalización de la lucha por el derecho a la vivienda (se los acusa de no respetar el derecho a la propiedad), así como una estigmatización de los habitantes, relacionándolos a los criminales comunes (especialmente a crímenes como el tráfico de drogas).

Sobre las diferencias entre el primer y el segundo ciclo, un importante aspecto se refiere a las matrices discursivas. Esta la desmovilización del primer ciclo puede estar vinculada al cambio en las matrices discursivas. Aquella matriz de la Teología de la Liberación en los años 1990 ya no existe en el momento actual. El componente emancipatorio que se identificaba bajo términos como liberación y oprimidos, ahora, en las nuevas ocupaciones del ciclo reciente de luchas por vivienda en la Grande Florianópolis, se presenta con términos más directamente identificados con el proyecto de la revolución socialista en los moldes clásicos. Sobre esto es interesante ver los nombres empleados. En el primer ciclo de ocupaciones (años 1990): Nova Esperança, Nova União, Novo Horizonte. En el segundo ciclo: Contestado, Palmares, nombres que se refieren a la "historia de los vencidos", evocando la lucha de clases en la historia nacional. En el caso de la Ocupación Contestado, el nombre actual concurre con "Nova Canaã", referencia bíblica, una identificación que es bastante significativa para un conjunto expresivo de moradores, adeptos de religiones neopentecostales. En el caso de los nombres de los núcleos de vivienda, hay una curiosa mezcla: la elección de nombres como Zapata, Che Guevara, Dandara, Anita Garibaldi (sugeridos por los mediadores), se combinó con nombres como Estrela Guia, Mansidão, Vida Nova, Guerreiros da Fé, propuestos por los residentes. Esta fuerte presencia de una matriz neopentecostal está presente en el Monte Cristo.

En los movimientos sociales urbanos de la década del 70, Eder Sader demostró en su estudio la centralidad de este trabajo simbólico de las matrices discursivas que constituyeron el campo de los movimientos sociales en aquel contexto, el cual encontró una prolongación suya en los movimientos de lucha por vivienda de los años 1980-1990. Asumiendo la conocida idea de que hay grupos y personas (intelectuales individuales o colectivos) junto con la emergencia de los movimientos, Sader evidenció como la constitución de pautas y, sobre todo, una identidad colectiva - lo que constituye un actor o un sujeto político, propiamente dicho - es un denso e intenso trabajo subjetivo, en que la relación dialéctica, o digamos, la "negociación de sentidos" - entre los intelectuales o

mediadores y los miembros de base del movimiento, es fundamental. No se puede hablar, por tanto, en "mediadores externos strictu sensu", ni en apoyadores que estarían "detrás" de los protagonistas, sino de un complejo conjunto de actores que, juntos -y con diferencias conocidas por todos los que forman parte de él -, instituyen a los actores y/o sujetos como tales.

Es significativo observar que entre 1991 y 2012 no hubo ningún movimiento social organizado de ocupación de terrenos en Florianópolis ni en los municipios que componen la conurbación, al mismo tiempo que el problema de la vivienda se agravó, con la llegada de frentes significativos de migrantes de clases populares a la región. No hubo un cambio significativo en el perfil de los ocupantes, aunque se constata la mayor presencia de nativos de la Grande Florianópolis, contando también con el incremento de flujos migratorios provenientes de otros estados y regiones: de baja renta, poco escolarizados y con escasa experiencia asociativa anterior.

Este hiato entre las ocupaciones organizadas puede ser atribuido a transformaciones ocurridas en el ámbito de los mediadores políticos, que antes actuaban como movimientos sociales. Estos mediadores tenían como principio de organización la articulación colectiva para hacer frente a los poderes hegemónicos.

Aunque las demandas sean encaminadas, ellas comienzan a suceder sobre una forma distinta de la de movimientos sociales. Considerando la discusión conceptual sobre los movimientos sociales, vemos con Alan Touraine que el poseer una identidad, tener un opositor y articularse en torno a un proyecto de vida o de sociedad son características básicas de los movimientos sociales. La atención individualizada a las necesidades de los demandantes sin la necesidad de articulaciones colectivas debilita la construcción de un sentido de unidad y de pertenencia común. Del mismo modo, el opositor desaparece a partir de la atención de demandas por medio de proyectos elaborados por ONGs, que viene al encuentro de los intereses sin que los atendidos por la demanda hayan participado en la formulación de la propuesta y se hayan organizado para reivindicarlas.

En los años que siguen a la "década de la ciudadanía" (en la década de 1990, considerada como neoliberal), ocurre un proceso que algunos autores, como Virgínia Fontes (2010, p. 337) analizan como siendo de "ablandamiento" de los trabajadores por el capital. Hay un contexto de desmovilización, en el sentido que los actores dejan de actuar en el formato consagrado de la década de 1980. En realidad, las propias categorías de desmovilización y blandamiento necesitan ser problematizadas, analizando su aplicabilidad a la luz de las particularidades de cada situación. Analíticamente, es necesario operar con distinciones. En



muchos casos, se trató de represión incluso a los movimientos, como ocurrió con el movimiento sindical - siendo la huelga de los petroleros de 1995 un marco decisivo en la transición hacia un nuevo arreglo societal en el que no habría espacio para los trabajadores. Por otro lado, hay que observar los cambios de estrategias, especialmente con las sucesivas victorias electorales del Partido de los Trabajadores (PT). Aunque el PT haya dado continuidad a una serie de políticas neoliberales, en la cuestión del Estado y sus redes (clientelistas, "participacionistas") parece que va a hacer una diferencia para muchos actores sociales.

En otras situaciones, los movimientos no cesaron, aunque disminuyeron de intensidad, como fue el caso los movimientos de lucha por vivienda, especialmente en las grandes ciudades. Hay también un desplazamiento de los actores hacia espacios institucionales. En estos casos, pensando en los mediadores, se trató de ocupación de espacios en un contexto de supervivencia política - y ahí la alternativa de ONG o la participación en espacios estatales (ejecutivo o legislativo). Sin embargo, es necesario considerar que cuando determinadas demandas dejan de ser encaminadas, el desplazamiento de los actores hacia espacios institucionales puede resultar en un proceso que se puede llamar de ablandamiento, en el sentido dado por Fuentes - siendo que en determinadas situaciones cooptación sería la categoría más adecuada, en la medida en que la participación de los actores en esos espacios tiene como resultado no atender a las demandas de los movimientos que representan y/o asesoran. El análisis de los movimientos sociales en Florianópolis indica que los movimientos sociales vinculados a la vivienda se encuadran aquí. Un ejemplo es la forma en que muchos líderes de las localidades surgidas de las luchas de los años 1990 (1er ciclo) se refirieron a la actuación de ONGs (como el Centro de Educación y Evangelización Popular - CEDEP, que es coordinada por uno de los fundadores del CAPROM). Esos líderes reclaman que a lo largo de los años los moradores, por intermedio de sus asociaciones, dejaron de ser los efectivos protagonistas de las luchas por mejoras en las comunidades.

Se hicieron cada vez más escasas las oportunidades de conquista de sus reivindicaciones siguiendo los patrones de movilizaciones por los que los sin techo conquistaron sus casas. Al tener que actuar en redes, enfrentado procesos de negociación en el interior de espacios estatales, encuentran dificultades. En tiempos de cambios de parámetros de la organización de los movimientos sociales, las formas organizativas tradicionales (asociaciones de moradores) pasaron a encontrar dificultades y terminaron por perder la continuidad con el activismo político del que se originaron.

Otro punto es la presencia de muchas iglesias de matriz neopentecostal. Según los líderes de la asociación, acaban desmovilizando las comunidades, procurando evitar que sus adeptos se involucren en las actividades colectivas. Se trata de una religiosidad que asocia la fe al éxito individual y a la prosperidad económica, desestimulando cualquier tipo de sociabilidad que no sea la posibilitada por sus respectivas iglesias, al contrario del estímulo a la participación encontrada en las CEBs y pastorales de los años 1980/1990.

CONCLUSIONES

Este análisis inició una sistematización sobre un conjunto de movilizaciones ocurridas en un marco temporal que abarca tres décadas, que se dividieron en tres ciclos. Su contribución reside en elucidar los procesos que engendran la dinámica conflictiva relacionada a la expansión de los espacios de pobreza, evidenciando en esos tres ciclos a los actores sociales en su proceso de participación política: cómo la lucha por derechos sociales puede engendrar nuevos comportamientos en la esfera política, construyendo (o no) una ciudadanía activa basada en la reivindicación de derechos. Para la investigación sociológica es de fundamental importancia comprender lo que impulsa los sujetos a la acción, y cómo se constituyen como sujetos en sus acciones.

Sin embargo, en este artículo tratamos de una historia inacabada, lo que nos obliga a admitir el carácter provisional de los análisis y conclusiones aquí presentadas. Tal observación es crucial cuando la referencia es los conflictos desencadenados a partir de 2018, cuyas resoluciones parecen ser todavía muy difíciles. Sin embargo, a partir de una mirada diacrónica sobre el proceso social y político en Florianópolis, permiten algunas reflexiones que pueden ser importantes para montar una agenda de investigación sobre los movimientos sociales urbanos.

En primer lugar, tenemos una diferencia coyuntural entre los ciclos. Mientras el primer ciclo ocurre en el contexto político y cultural de la redemocratización brasileña, con una fuerte presencia de movimientos sociales de carácter emancipatorio en la esfera pública, los ciclos de la actual década (de las ocupaciones que corren abarcando dos ciclos, entre 2012 y 2019, ocurren en una coyuntura de retroceso político, con la aglutinación de fuerzas conservadoras y la derrota de un proyecto de poder sostenido en gran parte por movimientos sociales.

En segundo lugar, y como resultado de ese cambio de contexto, se verifica en la presente década (en especial en el tercer ciclo) la intensificación de la estrategia represiva del Estado, actuando por medio de sus policías, pero también contando con la acción de otros agentes estatales, como los organismos ambientales. Sus habitantes sufren con una represión del Estado que ignora la propia legislación que debería mediar estos conflictos. Constantes batidas policiales, sin mandado judicial, hacen la vida de los ocupantes, cuyo

cotidiano ya está marcado por la precariedad de las condiciones materiales de existencia, extremadamente difícil y tensa.

En tercer lugar, las ocupaciones de esta década evidencian, debido a la intensidad con que ha ocurrido, cuánto la expansión de los espacios de pobreza obedece a una lógica de segregación urbana - presente ya en el primer ciclo, pero profundizada en los segundo y tercer ciclo - que prevé la concentración de la población de bajos ingresos en las periferias de la Región Metropolitana. Esta práctica de apropiación de los espacios por la clase dominante local se manifiesta en la ausencia de políticas sociales (entre ellas una política de vivienda social), en el vaciamiento de los espacios de participación y representación populares, así como en la estrategia represiva del Estado contra sus ciudadanos más vulnerables.

Un punto no mencionado, pero que merece destaque, se relaciona con la presencia de las mujeres. Este aspecto puede ser presentado como uno de los elementos de continuidad entre los tres ciclos, reforzando ya una vasta bibliografía que establece vínculos entre la cuestión de la vivienda y la participación femenina en movimientos que involucran la vivienda y los espacios locales de actuación.

Finalmente, cabe observar que el esfuerzo contenido en este estudio puede aportar importantes elementos para que reflexionemos sobre los desafíos contemporáneos en la construcción de una sociedad democrática. Las luchas de los sin techo en el contexto de la redemocratización, junto con un otro conjunto de movimientos sociales, trajeron consigo la marca de la conquista de los derechos, en una coyuntura en que el derecho a la lucha por derechos (o el "derecho a tener derechos") estaba en el orden del día. En cambio, lo que se plantea hoy en el orden día es la defensa de los derechos sociales conquistados, y la posibilidad de defenderlos sin que se los criminalice.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Araújo, H. R. (1999). *Fronteiras internas: Urbanização e saúde pública em Florianópolis nos anos 20*. En BRANCHER, Ana (ed.) *História de Santa Catarina: estudos contemporâneos*. Florianópolis: Letras Contemporâneas.
- Azibeiro, N. E. (2006). *Educação intercultural e comunidades de periferia: limiar da formação de educadoras*. Tese (Doutorado em Educação) - Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis.
- Calheiros, F. (2018) "Terra, trabalho e teto": ocupação Amarildo de Souza e a luta por reforma agrária popular na Grande Florianópolis. Florianópolis: Editora Em Debate/UFSC.
- Canella, F. (2016). O movimento dos sem-teto em Florianópolis: mudanças no perfil dos atores e práticas (1990 – 2014). *Revista de Ciências Humanas*, v. 50, p. 268-287.
- Canella, F. *Entre o local e a cidade: memórias e experiências de duas gerações de moradores*

- da periferia urbana em Florianópolis (1990-2010). (2011). Tese (Doutorado) Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- Canella, F. A UFECO e o Movimento dos Sem-Teto: práticas instituintes nos espaços políticos da cidade. (1992). Dissertação (Sociologia Política) Instituto de Filosofia e Ciências Humanas - Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis.
- Fantin, Maristela. Construindo cidadania e dignidade: experiências populares de educação e organização no Morro do Horácio. Vol. 4. Editora Insular, 1997.
- Fantin, M. (2016). Cidade dividida: dilemas e disputas simbólicas em Florianópolis. Florianópolis, Cidade futura.
- Fontes, V. M. G. D. M. (2010). O Brasil e o capital imperialismo: teoria e história. EPSJV/UFRJ. Rio de Janeiro.
- Franzoni, T. (1993). As “perigosas” relações entre movimento popular/comunitário e administração pública municipal na ilha de Santa Catarina. Dissertação (Mestrado), Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis.
- Holston, J. (2013). Cidadania Insurgente: disjunções da democracia e da modernidade no Brasil. São Paulo: Companhia das Letras.
- Romão, F. L. (2006). A greve do fim do mundo: petroleiros 1995: expressão fenomênica da crise fordista no Brasil. Tese (Doutorado). Universidade Estadual de Campinas, Campinas, SP.
- Livramento, R. M. (2017). Os ciclos de ocupações urbanas e a ocupação Amarildo de Souza em Florianópolis/SC enquanto processos de consciência de classe. Dissertação (Mestrado em Educação) - Programa de Pós-Graduação em Educação, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis.
- Luckmann, L. H. H. (1991). Cotidiano e democracia na organização da UFECO (União Florianopolitana de Entidades Comunitárias). Florianópolis: UFSC.
- Machado, S. M. O processo de formalização jurídico-institucional dos Conselhos Comunitários em Florianópolis: um caso de oposição sistemática. (1990). Dissertação de Mestrado Programa de Pós-graduação em Sociologia Política, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis.
- Müller, K. Organização de moradores de Florianópolis numa perspectiva das necessidades radicais. (1992). Dissertação (Mestrado), Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis.
- Ouriques, H. R. (1999). A apologia do turismo em Florianópolis-SC: mitos e contradições. *Revista de Ciências Humanas*, (25), 63-81.
- Telles, V. D. S., & Paoli, M. C. P. M. (2000). Direitos sociais: conflitos e negociações no Brasil contemporâneo. In Alvarez, S. F.; Dagnino, E; Escobar, A. (Orgs.). *Cultura e política nos movimentos sociais latino-americanos: novas leituras*. Belo Horizonte: UFMG.
- Sader. (1998). Quando novos personagens entraram em cena. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Silva, A. A. (1990). A luta pelos direitos urbanos em São Paulo: representações de cidade e cidadania. In ENCONTRO ANUAL DA ANPOCS, Caxambu, MG.
- Sugai, M. I. (2004). Ações do poder público na produção da segregação espacial urbana. SHCU-Seminário da História da cidade e do urbanismo-1990, vol. 8, n. 4.



- Sugai, M. I. (2009). Há favelas e pobreza na “Ilha da magia”? In: ABRAMO, P. (Org.). Favela e mercado informal: a nova porta de entrada dos pobres nas cidades brasileiras. Porto Alegre:ANTAC, , vol. 10, p.162-199, (Coleção Habitare).
- Tatagiba, L.(2012) Ocupar, reivindicar, participar: sobre o repertório de ação do movimento de moradia de São Paulo. Opinião Pública, Campinas, vol. 18, n. 2, p. 399-426.